

EL PARO COMO DEFINICION DE POSICIONES

Hasta hace poco la explicación oficial de lo que ocurría en el país era que dentro de nuestras fronteras había una guerra entre las dos extremas, quedando en el centro el Gobierno, la Fuerza Armada y los Cuerpos de Seguridad. Si había víctimas, si aparecían cadáveres degollados en pleno centro de la ciudad, si más de trescientos ancianos y niños perecían ametrallados en el Sum-pul, si en Guajoyo eran asesinados miembros de la UCS, si en Coatepeque eran masacrados más de 60 componentes de una Cooperativa, etc., etc. era todo esto resultado de los enfrentamientos entre sí de la extrema derecha y de la extrema izquierda. Todos sabíamos que esto era mentira; todos sabíamos que estas y muchas otras matanzas se debían lisa y llanamente a los Cuerpos de Seguridad, de modo que el enfrentamiento era entre el Gobierno y, en la mayor parte de los casos, el pueblo indefenso al que se supone simpatizante del pueblo organizado.

Pero lo que todos sabíamos, hoy queda más confirmado con el Paro. El Paro es una medida en sí misma perfectamente democrática y justa, y en el caso actual el Paro es una medida proyectada por el Frente Democrático Revolucionario, un grupo que de ninguna manera puede considerarse como de extrema izquierda, pues de él forman parte casi todos los elementos sanos que participaban en el 15 de octubre: por lo menos, tres miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno, más de treinta ministros, subsecretarios y a todos funcionarios del actual y del anterior Gobierno; decenas de antiguos miembros del propio Partido Demócrata Cristiano, las dos Universidades más fuertes del país, etc., etc.

Contra este paro quienes sobre todo se han pronunciado han sido el Gobierno y la Fuerza Armada. El enfrentamiento no es entonces entre las dos extremas, el enfrentamiento es entre un sector plenamente democrático y el Gobierno aliado con una facción militar, que no es la que dió el golpe del 15 de Octubre. Para comprobar esto mejor, vemos que junto al Gobierno en su oposición al paro se han puesto solidariamente todos los representantes de la derecha, aquellos mismos que se opusieron al triunfo de Duarte cuando ganó las elecciones en 1972, aquellos mismos que se opusieron a Duarte cuando éste -no lo olvidemos hoy- llamó a un paro nacional para que se le devolviera el triunfo arrebatado por el fraude. Junto al Gobierno actual están aquellos mismos que se opusieron a la Transformación Agraria en 1976; están los que se opusieron al 15 de Octubre, cuando el 15 de Octubre parecía que podría llegar a convertirse en un movimiento revolucionario. Efectivamente junto al Gobierno y contra el paro está la ANEP, está la Asociación Salvadoreña de Industriales, está la Cámara de Comercio, está la Alianza Productiva donde se han refugiado los antiguos pertenecientes a FARO. ¿Tanto habrán cambiado todas estas instituciones para que ya no deban ser considera-



das como de derechas, para que ya deban ser consideradas como revolucionarias? ¿O quiénes han cambiado han sido los que arrebataron a la Juventud Militar las banderas del 15 de Octubre?.

De este paro sabremos por lo menos quién es quién. Sabremos que la derecha está de momento con el Gobierno. Y sabremos por tanto que los responsables de la represión no son los miembros de la extrema derecha sino que son, por acción o por omisión, por complicidad o negligencia, el Gobierno y los suyos.

Hemos escuchado con atención a los personeros del Gobierno y de la Fuerza Armada en sus manifestaciones sobre el paro. Nos hemos fijado bien en quiénes han hablado y en quiénes no se han prestado a salir a la televisión. Hemos oído sus planteamientos. Y hemos comprobado dos cosas: una, que como en los tiempos de Molina y de Romero, no han dejado que la oposición se exprese, con lo que la han podido calumniar; todavía en tiempos de Molina y de Romero la oposición podía salir a la televisión y hoy ni siquiera eso. Y otra, que en sus razonamientos desfiguran la realidad de un modo escandaloso. El dato fundamental de este país sigue siendo la terrible represión causada por la derecha que hoy está plenamente identificada con el Gobierno; mientras no se confiese esto y no se explique esto, todo otro razonamiento suena a falso.

Agosto 13, de 1980.

